

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CN.4/1162
22 de enero de 1975

ESPAÑOL
Original: INGLES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
31º período de sesiones
Tema 6 del programa provisional

ELIMINACION DE LA DISCRIMINACION RACIAL

Nota del Secretario General

1. En su resolución 1588 (L), de 21 de mayo de 1971, el Consejo Económico y Social invitó a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) a que presentasen a la Comisión de Derechos Humanos informes sobre la naturaleza y efectos de cualquier discriminación racial, especialmente en el Africa meridional, de cuya existencia tuviesen conocimiento en la esfera de su competencia.
2. En su resolución 2785 (XXVI), de 6 de diciembre de 1971, la Asamblea General hizo suya la invitación dirigida por el Consejo y pidió que esos informes se presentasen anualmente.
3. Los informes anuales primero (E/CN.4/1090/Add.1), segundo (E/CN.4/1110) y tercero (E/CN.4/1140 y Add.1) de la OIT y la UNESCO sobre este asunto se presentaron a la Comisión de Derechos Humanos en sus períodos de sesiones 28º, 29º y 30º, respectivamente.
4. Por el presente documento el Secretario General tiene el honor de transmitir a la Comisión de Derechos Humanos el cuarto informe anual de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. El informe de la Organización Internacional del Trabajo se distribuirá como adición al presente documento.

INFORME ANUAL DE LA UNESCO SOBRE DISCRIMINACION RACIAL,
PRESENTADO DE CONFORMIDAD CON LA RESOLUCION 1588 (L) DEL
CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL Y LA RESOLUCION 2785 (XXVI) DE
LA ASAMBLEA GENERAL

Discriminación racial en las esferas política, económica,
social y cultural

1. Generalidades

En la mayoría de los países, la discriminación racial no está respaldada por la ley ni por las disposiciones constitucionales. La constitución de muchos países garantiza expresamente la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, y en algunos países se han promulgado leyes especiales por las que se declara delito todo acto de discriminación contra un individuo por motivos de raza o de religión. Ahora bien, es probable que pese a ello en la práctica la discriminación persista, cualquiera que sea la política oficial. Los efectos prolongados de ciertos factores de discriminación anteriores a la promulgación de esas leyes, las consecuencias de la pobreza, en especial entre los habitantes de las ciudades, y las condiciones de alojamiento de los distintos sectores de la población local pueden repercutir desfavorablemente, no ya en las posibilidades teóricas de acceso a las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, sino en la participación efectiva. Por lo demás es probable que la estructura social tienda a favorecer a los grupos dominantes o a las capas sociales más poderosas dentro de estos grupos.

Conviene hacer notar que, incluso para los especialistas, suele ser difícil determinar si la desigualdad de derechos de las minorías constituye o no discriminación "racial". En los casos en que el grupo víctima de discriminación se diferencia claramente por ciertas características físicas, como el color de la piel; por ejemplo, la discriminación racial es fácil de definir. Sin embargo, en muchos otros casos, una discriminación cuasi racial puede limitar la participación de un grupo o una minoría étnica en las actividades políticas, económicas, sociales o culturales. Además, la mayoría de los países conceden ciertos tipos de trato preferencial a sus ciudadanos. Así pues, la definición de ciudadanía puede, de hecho, y tal vez intencionadamente, entrañar una desigualdad de derechos para ciertos grupos calificados de "extranjeros", o cuya ciudadanía esté limitada.

En la mayoría de los países los derechos políticos de los ciudadanos no están limitados por ninguna disposición legal que prohíba la participación de ciertas categorías de ciudadanos. El ejercicio de estos derechos políticos puede depender, sin embargo, de los métodos de empadronamiento de los votantes y de la delimitación de los distritos electorales, de la claridad con que se exponen las cuestiones políticas, del conocimiento de las distintas posibilidades de acción y del régimen de funcionamiento de los partidos políticos. Así pues, los grupos minoritarios, pese a ser iguales ante la ley, pueden encontrarse en una situación desventajosa.

En la esfera económica, pueden intervenir distintos factores que limiten la participación igualitaria de los grupos minoritarios o raciales. En ocasiones, las leyes de tenencia de tierras dan preponderancia a la propiedad individual, cuando la forma tradicional de tenencia es la propiedad colectiva. Algunos grupos minoritarios quizá conozcan mal sus derechos en relación con el descubrimiento de riquezas minerales o forestales. La protección legal de que gozan contra los explotadores que viven lejos, en las grandes urbes, es a veces insuficiente. Las medidas legales de consolidación de pequeñas propiedades aunque económicamente justificables en términos generales, pueden perjudicar a un grupo determinado, relegándolo al último escalón del sistema económico, para convertirse en mano de obra agrícola o en grupo marginal de la población de las grandes ciudades. El acceso a ciertos empleos en la industria puede depender de la pericia adquirida; ésta depende a su vez de un tipo especial de educación que, para los grupos minoritarios, es más difícil de adquirir que para otros. La estructura de la industria puede determinar la necesidad de una categoría de trabajadores muy distinta de la mayoría. Los ascensos dependen a veces del establecimiento de relaciones personales o de un comportamiento social que ciertos grupos son incapaces de comprender. Cuando estalla una crisis económica, el principio de que el último en entrar es el primero en salir puede aplicarse en detrimento de los grupos minoritarios que trabajan desde hace poco tiempo en un determinado tipo de industria. Por otra parte, los mecanismos de selección pueden imponer la concentración de ciertos grupos en determinados sectores económicos (comercio intermedio, pequeños comerciantes, mano de obra industrial con salarios bajos, etc.).

El número de países en los que se admite la discriminación social declarada es relativamente pequeño. Lo probable es que esa discriminación sea más bien consecuencia inevitable de la discriminación económica, educativa o cultural. El prestigio social suele definirse en función de factores como la riqueza y la cultura. Para preservar su carácter exclusivo, ciertas asociaciones deportivas, sociales, etc., aplican a veces disposiciones que, en sí mismas, no son racialmente discriminatorias pero que, en la práctica, limitan la posibilidad de participación de algunos grupos minoritarios. Incluso cuando no se imponen restricciones para la admisión de miembros, por consideraciones de clase y de estilo de vida y por la propia ubicación de los locales, las actividades sociales pueden convenir a un solo grupo racial. Aunque los matrimonios mixtos o la participación en ciertas actividades sociales no estén prohibidos por la ley, la sociedad puede reprobarlos.

La discriminación racial en la esfera de la cultura es particularmente difícil de definir. Puede facilitarse, hasta cierto punto, el acceso a ciertas actividades culturales (cine, deporte, ópera, etc.) aunque, como en el caso de las actividades sociales, la posibilidad de acceso no garantiza necesariamente la participación. Como quiera que sea, los diferentes sectores de la población y los diversos grupos raciales o étnicos pueden dar distintas interpretaciones a la noción de "cultura". La cultura a la que se tiene libre "acceso" puede ser la del grupo mayoritario o la de un sector particular del grupo dominante. Otras culturas se consideran a veces de menos valor o son objeto de activas persecuciones porque ponen en peligro la integración supuestamente necesaria para la cohesión nacional. No hay duda de que algunos movimientos separatistas, fundados en principios culturales, lingüísticos

o religiosos, pueden constituir una amenaza para el Estado. Tampoco hay duda de que en algunos casos no muy frecuentes, una cultura determinada puede limitar la adquisición por cierto grupo de los conocimientos tecnológicos indispensables en la era actual. Es también indudable que algunos Estados miembros quizá no dispongan de recursos económicos suficientes para ofrecer las mismas oportunidades de uso y de expresión a los idiomas de varios grupos. A pesar de todo, es posible preservar una gran diversidad cultural dentro de un mismo país.

Puede ocurrir que la discriminación cultural, sin embargo, no imponga una "integración" cultural. Pero puede también ocurrir lo contrario: imponer un aislamiento cultural. En ocasiones se obliga a un grupo a preservar lo que se ha dado en llamar su cultura "tradicional" y, de ese modo, se le excluye de importantes manifestaciones de la vida política, económica y social del resto de la sociedad.

Todo ello indica lo difícil que es establecer una fórmula universal y precisa de lo que, en la práctica, constituye la discriminación racial en la esfera de la cultura. En la primera parte del presente documento se ha evitado nombrar a determinados Estados miembros. Estimamos que en vez de aplicar un procedimiento selectivo que pueda considerarse desleal, es mejor limitarse a indicar algunos problemas comunes a un gran número de países.

En los últimos años, el Departamento de Ciencias Sociales ha patrocinado una serie de estudios destinados a analizar en qué forma las principales instituciones de una sociedad determinada pueden suponer una situación de desventaja para ciertos grupos raciales y étnicos. Habida cuenta de ello, hemos emprendido la publicación de una serie de estudios en periódicos de sociedades multirraciales o multiétnicas. En la introducción al primer proyecto publicado ("Race is News"), su autor, James D. Halloran de la Universidad de Leicester, Reino Unido, resume el "problema" a que hemos debido hacer frente al preparar estos estudios:

"Es evidente que no hay ninguna solución sencilla porque el problema tampoco lo es. Los prejuicios que nos ocupan tienen repercusiones tanto en el plano individual como social, y los medios de comunicación para las masas, que son instituciones de nuestra sociedad cumplen también una función social. Ni los prejuicios, ni los medios de comunicación pueden estudiarse debidamente en forma aislada..."

En una serie de estudios sobre las tendencias de las relaciones entre los grupos étnicos, efectuados hasta ahora en dos países africanos, en algunos países seleccionados de América Latina y el Caribe y, recientemente, también en la región de Asia, se han puesto repetidamente en tela de juicio algunos de los conceptos que suelen darse por supuestos acerca de la raza y de lo que constituye la discriminación. La finalidad de estos estudios es poner a prueba la validez de las teorías actuales acerca de las relaciones entre los grupos, pidiendo a los investigadores que analicen las tendencias en cuanto a los contactos, los conflictos o la adaptación de los grupos en sus propias sociedades en el marco de sus circunstancias históricas y de la estructura social. La selección de los países se ha hecho sobre la base de la

contribución que su estudio podría aportar a la solución de un problema común a toda una región, y no ofrece por tanto indicación alguna en cuanto al grado de discriminación en ellos existente. En realidad, a veces se han elegido ciertos países precisamente porque, al parecer, el concepto de raza como categoría social parecía perder terreno en favor de otro método de clasificación. El mecanismo de este fenómeno tiene, evidentemente, gran importancia.

2. Africa meridional

No es necesario examinar la situación en las antiguas colonias portuguesas, donde la descolonización progresa rápidamente. La situación reinante antes de la toma del poder por el nuevo Gobierno de Portugal se describe en "The end of an era" de Eduardo de Sousa Ferreira, publicado por la UNESCO en 1974 en francés e inglés (próximamente aparecerá la versión portuguesa).

La situación en el Africa meridional se analiza en dos publicaciones de la UNESCO: "Apartheid: its effect on education, science, culture and information", segunda edición corregida y aumentada, UNESCO, 1972, y "Racism and apartheid in Southern Africa: South Africa and Namibia", UNESCO, septiembre de 1974. Este último libro, basado en datos preparados por el movimiento anti-apartheid, comprende una sección sobre Namibia. Se adjunta esta publicación 1/. Conviene señalar que las siguientes secciones guardan relación con la resolución 2785 (XXVI) de la Asamblea General:

South Africa	páginas 44 a 84
Namibia	páginas 129 a 132 y 142 a 145.

1/ Hay un ejemplar de referencia a disposición de los interesados.